

TRANSFORMACION URBANISTICA DE PAMPLONA 1943-2018

Enrique MAYA MIRANDA

Hablar de la transformación urbanística de Pamplona desde aquel 1943 en que inició su andadura la revista Pregón hasta la actualidad es tanto como intentar resumir "casi" toda la evolución de Pamplona en unas pocas líneas. Cada relato, cada trozo de este artículo, daría lugar a otros hasta el infinito. Por eso, mi voluntad es la búsqueda de la síntesis

En 1943 Pamplona era una pequeña ciudad de apenas 60.000 habitantes, conformada por el Casco Antiguo y el primer Ensanche, que se afanaba en construir el Segundo Ensanche. Apenas 20 años antes se habían derribado las murallas por el sur y el oeste.

El hospital, el seminario, salesianos, escolapios, el cementerio, las construcciones vinculadas a las carreteras, a los ríos y a la agricultura, las instalaciones del Irati y del Plazaola. Así era una Pamplona sobre todo agrícola, que seguía avanzando hacia el sur y que, como todas las ciudades, mejoraba sus servicios poco a poco. Así, por ejemplo, ese año se ponía en marcha el Hospital San Juan de Dios.

El auge de la industrialización, del comercio y de las comunicaciones favoreció la concentración de población en Pamplona, lo que ya hacía prever que el segundo Ensanche, en principio proyectado para cubrir la demanda de vivienda hasta fin de siglo XX, se iba a agotar pronto, y era preciso crecer hacia el oeste, hacia San Juan, Iturrama y Abejeras. Empezaba a gestarse el III Ensanche.

Con muy buen criterio, ya en 1945, se elaboró un informe interno en el Ayuntamiento que, con una gran visión de futuro, planteaba la necesidad de elaborar un plan para toda la ciudad, que estableciese zonas para las distintas actividades, sobre todo para las industrias que se avecinaban; que resolviese la demanda de vivienda que ello llevaba aparejada y, lo que era más novedoso, cómo se iba a relacionar esa nueva ciudad con la existente, respetando sus valores históricos, en especial, el tratamiento de la Ciudadela.

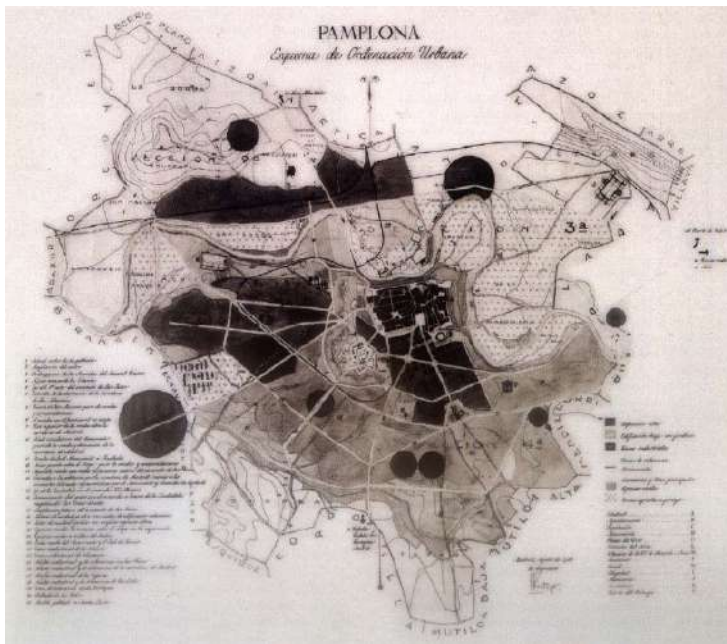
Unos años antes se celebraba en las calles de Pamplona el derribo de las murallas, pero ya al mismo tiempo surgían voces críticas que defendían su conservación. Era por tanto ineludible compaginar ambas cuestiones, conservar y derribar, y los responsables municipales, por fortuna, eran muy conscientes de ello.

Ese mismo año, 1945, se solicitó el apoyo a los expertos, en concreto a D. Pedro Bidaigor (arquitecto del Ministerio de la Gobernación), a D. Gaspar Blein (arquitecto del Ayuntamiento de Madrid) y a la Delegación en Navarra del Colegio Vasco Navarro de arquitectos.



Pamplona en 1943

Pamplona se construía con el Plan del Ensanche y con unas desordenadas edificaciones en el exterior, sobre todo en Rochapea, Milagrosa (en ambos casos con trazados muy poco afortunados) y Chantrea.



Propuesta Pedro Bidagor
1945

Sus informes analizaron cómo podría crecer la ciudad, la ubicación de industrias, los métodos de gestión adecuados y la conexión de la ciudad existente con los nuevos barrios. Y concluyen con que hay que elaborar un plan para toda la ciudad. Impresiona ver cómo a mediados de los años 40 Pamplona ya está diseñada de forma muy similar a lo que ahora es. Ya estaba en el horizonte un Plan General de Ordenación Urbana para Pamplona, el primer plan de ciudad.

EL PLAN DE 1957

Con este plan se pretendía responder a las nuevas expectativas de crecimiento, evitando el desorden que ya se empezaba a producir, porque la ciudad empezaba a extenderse sin control a lo largo de las carreteras y junto a las vías de los trenes.

Pamplona tenía entonces 67.000 habitantes, pero el Plan de 1957 ya estaba definiendo la ciudad actual, la del siglo XXI. Los trazados de las calles, los barrios, los usos están casi determinados hace 60 años, aunque su previsión era para 50. Y también aportaba una reflexión comarcal que, por intereses posteriores demasiado pegados de cada ayuntamiento, a ser cada uno el tuerto en el país de los ciegos, no se han materializado.

Ese plan de 1957 estuvo en vigor durante casi 30 años, hasta el nuevo Plan de 1984. Si cada uno de nosotros analiza cómo evolucionó Pamplona en ese periodo comprenderá cual fue el enorme cambio que se produjo en estas tres décadas.

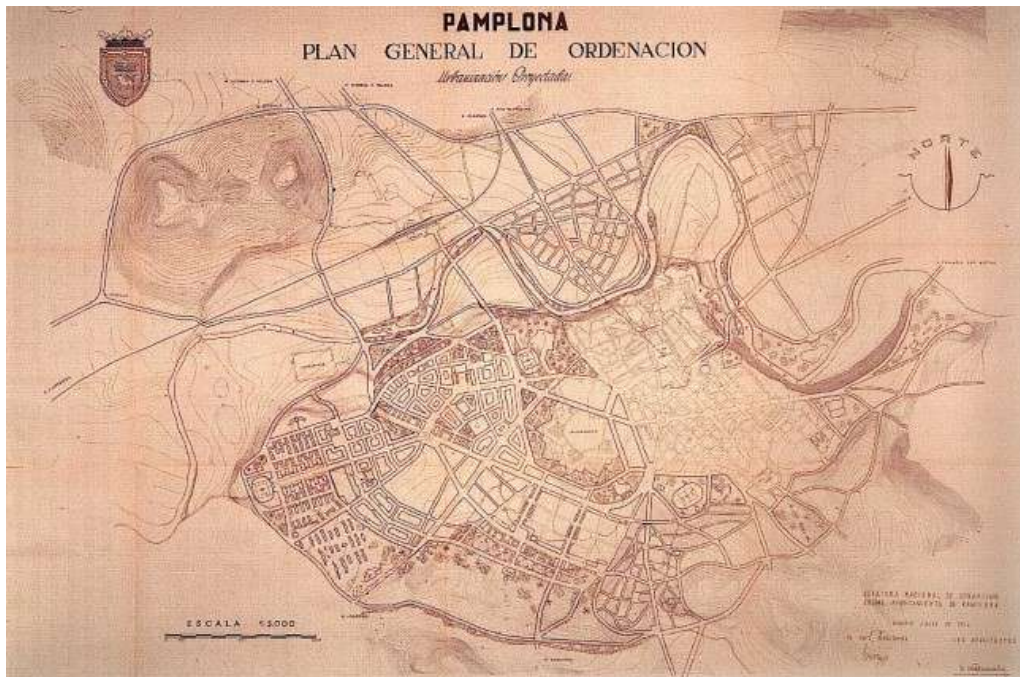
Cuando se aprueba el plan de 1957 casi había culminado el segundo Ensanche y se había edificado una parte importante de la Chantrea, en concreto la zona al oeste de la avenida de San Cristóbal. Además, como es lógico, se seguían ocupando espacios a lo largo de las vías de comunicación.

Con este plan la población se multiplicó por tres, hasta los 180.000 habitantes, cuando su previsión era que para fin de siglo Pamplona tuviese 140.000 habitantes. En 1984 Pamplona ya tenía su actual configuración.

Haciendo un análisis resumido por barrios, vemos cómo en el Casco Antiguo preocupaba la higiene y la salud pública porque existían graves problemas de habitabilidad. Hasta épocas recientes había estado prohibido edificar en su perímetro lo que originó una población de 30.000 habitantes donde hoy viven 10.000.

Como elemento novedoso se puede destacar la propuesta de prolongar el Paseo Sarasate derribando la Audiencia, idea después recuperada, sin éxito, durante la elaboración del Plan Municipal vigente. También se proponía prolongar la calle Mayor hasta la carretera de Logroño, actual Pío XII, a través de la calle Bosquecillo y comunicar de forma subterránea el Irati con la Plaza del Castillo, idea de una gran modernidad y que pudiera haber cambiado Pamplona de forma significativa.

La Milagrosa ya había iniciado su desarrollo en los años 50 en la zona más cercana al II



Plan general de Pamplona de 1957

Ensanche. Ante el crecimiento de población derivada de la industrialización, en los años 60 se planifica la zona de la Avenida de Zaragoza. Su trazado es irregular y la falta de dotaciones, evidente. Por ello hoy es, junto con Echavacoiz, el barrio más necesitado de atención municipal.

El desarrollo de Echavacoiz coincide en el tiempo, y por las mismas razones, con el de Milagrosa. Inquinasa ya se había construido en los años 40 y en su entorno surgieron el Grupo Urdániz y Vistabella a finales de los 60.

La Rochapea tiene un desarrollo similar al de Milagrosa. Un desarrollo desordenado y demasiado acelerado por las urgentes necesidades de vivienda derivadas de la nueva industrialización. El barrio se va desarrollando, en la década 65-75, por polígonos independientes, con escasos espacios públicos y dotaciones.

Afortunadamente quedaron numerosos polígonos sin ejecutar y al cabo de los años, fue posible reordenar esos ámbitos inacabados y hoy Rochapea es un barrio con un indudable atractivo, sobre todo en el entorno del llamado "Boulevard".

Aunque ya existían propuestas de ordenación hacia el oeste desde 1944, el desarrollo de San Juan se empezó a gestar en 1952 con trazado de calles muy similar al actual

en un primer plan de urbanización que no llegó a ejecutarse. Su desarrollo se produjo con el Plan de Ordenación de 1961. Pamplona estuvo centrada en desarrollar San Juan entre los años 60 y 70. Así, el nuevo Estadio del Sadar de 1967 se construye por el derribo del antiguo Estadio de San Juan.

Ermitagaña, Irunlarrea, Mendebaldea son la prolongación de San Juan hacia el suroeste, y se construyeron entre los años 75-85. Iturrama, aunque hay zonas que están recién urbanizadas, como Iturrama Nuevo, se construye en paralelo al anterior, entre los años 75-85.

Estos últimos barrios se construyen con las tipologías de la época, bloque abierto, amplios espacios libres y buenas dotaciones. Barrios de alta calidad de vida en contraste con barrios con menos recursos como Milagrosa, Echavacoiz, Casco Antiguo y los barrios del Norte.

Mención aparte merecen dos actuaciones de esta etapa que marcaron para siempre la historia de Pamplona: el Polígono de Landaben promovido en 1964 por la Diputación Foral de Navarra, donde se implantó Authi en 1966, que posteriormente pasó a ser SEAT y ahora Volkswagen, y la Universidad de Navarra que ya había iniciado su andadura en 1952, pero que en los años sesenta tuvo un desarrollo definitivo con la construcción de la clínica.

EL PLAN DE 1984

Su objetivo fundamental era desarrollar la ciudad del norte, apoyada sobre los meandros del río y separada de la ciudad casi ya construida, la de la meseta, por los taludes y ripas sobre el Arga

La ciudad estaba partida en dos. Por un lado, la que había crecido alrededor de la Vuelta del Castillo y Ciudadela (Casco Viejo, los Ensanches decimonónicos y los nuevos ensanches hacia San Juan Iturrama). Por otro, la ciudad situada en la llanura del Arga (Chantrea, Rochapea, San Jorge y Landaben), que había crecido de manera más desordenada. Existía además, salvo en Landaben, una mezcla de usos residenciales, almacenes, servicios e industrias.

El Plan de 1984, que define Pamplona así, como una "ciudad rota", partida en dos, se propone dos objetivos: corregir las desigualdades entre los barrios del norte y la meseta y, además, ser austeros en las propuestas, priorizando la conservación del patrimonio edificado, como bien económico utilizado de nuevo para las nuevas necesidades de la ciudad, es decir, por la contención en las propuestas de grandes obras e inversiones.

Como la ciudad era ya entonces muy parecida a la actual, estaba casi construida, lo que se proponía era ir acabando de ordenar los suelos vacantes en casi todos los barrios creando además nuevos equipamientos en todos ellos.

La construcción de las rondas Norte, Este y Oeste permitió a Pamplona reconsiderar el diseño de las vías interiores y se construyen en los años 90 los puentes de Oblatas y del Vergel. También se promovió el polígono de Agustinos porque Landaben era insuficiente.

Son años en los que Pamplona, como se ha dicho, se propone culminar los desarrollos del norte y por eso Alemanes, Ezcaba, Echavacoiz Norte, San Jorge, Buztintxuri, Rochapea sufren una trascendental transformación.

Con el paso del tiempo, cuando ese plan está ya ejecutado, se puede afirmar que el objetivo de mejorar la calidad de los barrios del Norte se ha conseguido con creces.

Cualquier ciudadano sabe que cada barrio de Pamplona tiene su propio atractivo y la elección de residir en uno o en otro responde más a criterios subjetivos que de calidad de vida en términos cuantitativos aunque haya que insistir, una vez más, en que sigue quedando pendiente recuperación de La Milagrosa y Echavacoiz.

En coherencia con los objetivos del plan municipal, se impulsó la recuperación del Casco Antiguo, con la puesta en marcha de la Oficina de Rehabilitación y la entrada en vigor de una ordenanza municipal de ayudas a particulares, lo que dio lugar a una importante actividad rehabilitadora, tanto del parque residencial como de los equipamientos.



Plan general de Pamplona, 1984

Se acometió también la remodelación de la Plaza de la O, la Plaza de los Burgos, la reurbanización de las calles Descalzos y San Lorenzo y la ejecución de aparcamientos subterráneos, como los de la Plaza de San Francisco o el Rincón de la Aduana.

Sin embargo, las asociaciones vecinales, las de comerciantes y las de hostelería, exigían actuaciones integrales que dieran respuestas a los problemas todavía no resueltos mediante la introducción de nuevas dotaciones, más aparcamientos, ámbitos peatonales, infraestructuras, espacios deportivos y culturales desde una implicación y actuación inmediata por parte de administración.

A su vez, las demandas sobre la mejora de las condiciones de habitabilidad de las viviendas eran cada vez mayores. Por eso, a mediados de los noventa y sobre la base de planes impulsados en los años ochenta, se puso en marcha el Plan Especial del Casco Antiguo; para conseguir aquellos objetivos, además de proteger los valores de su patrimonio arquitectónico y ambiental, en virtud de los cuales fue declarado Conjunto Histórico Artístico en 1968.

La mejora de los barrios del norte permitía que el Casco Antiguo ya no fuera el borde de la ciudad por ese límite sino un barrio de paso por lo que se recuperó, mediante un ambicioso proyecto Urban ejecutado años más tarde, el histórico objetivo de conseguir la conexión Norte-Sur a lo largo de toda la ciudad y un recorrido continuo a lo largo de la muralla.

El Plan hacía una propuesta de equipamientos, como el Centro Cívico en el Palacio del Condestable, polideportivo y espacios complementarios en las Huertas de Santo Domingo, bajo una nueva plaza, apartamentos tutelados en distintos solares o edificios, Guardería pública en Descalzos, Complejo deportivo y socio-cultural en el antiguo frontón Euskal-Jai y espacios anejos. En 1996 se habían iniciado las obras de reurbanización (el debate "loseta" o "adoquín"), con la nueva galería de servicios, construida con la conocida "entibadora, que incorporaba la recogida neumática de basuras.

En cuanto a tráfico y aparcamientos el Plan reconocía el casco como peatonal con desaparición progresiva del tráfico rodado y aparcamiento en superficie, vinculando el

proceso de peatonalización con obras de nueva urbanización y con la construcción de aparcamientos subterráneos.

Y señala con claridad que la recuperación efectiva de calles y plazas como áreas peatonales solo era posible si se construirán tales aparcamientos en distintos enclaves del conjunto, porque sólo de esta forma sería posible alcanzar, siquiera en parte, el objetivo propugnado por el Plan, de facilitar el aparcamiento de residentes y visitantes.

Por eso, el Plan Especial señalaba cuantos espacios libres podrían por su dimensión acoger un aparcamiento en su subsuelo y establecía un orden de prioridades en su ejecución. Prioridades que por desgracia ahora se han olvidado, con efectos indudablemente negativos para residentes y comerciantes.

Otras actuaciones especialmente significativas de este periodo son la implantación de la Universidad Pública de Navarra a finales de los años noventa y el Plan Integral de Río Arga, iniciado a mediados de los años noventa y que ha permitido su recuperación para el disfrute de todos.

EL PLAN MUNICIPAL DE 2002

El vigente Plan Municipal de Pamplona fue aprobado en el año 2002, aunque por razones de ajuste a legislación posterior, hubo que homologar su texto en 2012. Este Plan incorpora la ordenación del Plan de 1984 y sus numerosas modificaciones puntuales y completa la ordenación de los espacios todavía vacantes hasta culminar la totalidad del Término Municipal.

El reto fundamental del plan es dotar a Pamplona con los elementos necesarios para adecuarla a la escala de la ciudad actual. Por eso su estrategia es doble. Por un lado, conseguir espacios para los equipamientos comunitarios y las dotaciones que son elementos clave para la calidad de vida de los pamploneses. Por otro, responder también a sus exigencias como capital de Navarra mediante la implantación de equipamientos de ese rango, como la nueva Estación de Autobuses, el Palacio de Congresos o el Pabellón Reino Arena.

En cuanto a la vivienda, el plan da respuesta, en primer lugar, a las necesidades de residenciales de la población y atiende también

a los demás requerimientos propios de la residencia en el medio urbano. Para ello, propone tanto construir nuevas viviendas como mejorar las existentes.

En este sentido, en cuanto construcción de nuevas viviendas, destaca el desarrollo por el sur, Arrosadía-Lezkairu, como un nuevo ensanche de la ciudad, en realidad una nueva ciudad de 25.000 habitantes que incorpora para su ejecución suelos externos que permiten completar la red de zonas verdes del norte, del entorno del Arga. Otra operación destacable es el meandro de Trinitarios que se convierte en un nuevo parque. El plan prevé también la llegada del Tren de Alta Velocidad, delimitando el lugar para la nueva estación en Echavacoiz.

En cuanto a la regeneración de suelos ya edificados destaca el papel de la sociedad pública "Pamplona Centro Histórico" (PCH), que ha conseguido sustituir viviendas inhabitables por otras modernas en el mismo corazón del Casco Antiguo, derribando viejos edificios para construir otros nuevos. Y lo hace alejada de conceptos ahora de moda, y que en Pamplona no se están produciendo, como la "gentrificación", la expulsión de unas clases sociales por otras de menor poder adquisitivo. Y digo que en Pamplona no se están produciendo porque estas operaciones son voluntarias. Sólo se hacen si los afectados quieren.

El conjunto amurallado adquiere un protagonismo definitivo, como espacio verde y de ocio, y también como lugar cultural. Como paso y estancia del Camino de Santiago y como protagonista en las Fiestas de San Fermín. Como lugar para equipamientos como la nueva Estación de Autobuses y el Palacio de Congresos.

Para potenciar ese valor se han acometido, además de numerosas e intensas actuaciones específicas para la restauración material de las murallas, acciones más ambiciosas como la reurbanización de casi la totalidad de su perímetro, una mejora sustancial de sus conexiones con el entorno y la inversión en las nuevas dotaciones públicas.

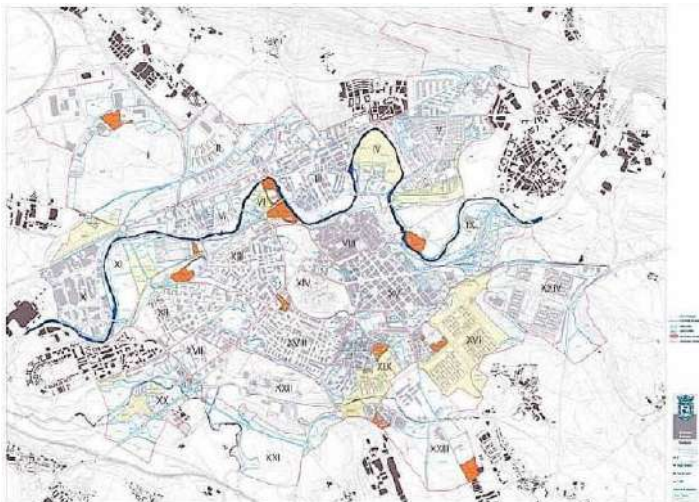
En paralelo se han potenciado los espacios exteriores a la muralla de mayor valor ambiental, sobre todo el Parque Fluvial del Arga al norte, que permite conectar las murallas con el medio natural de los núcleos rurales periféricos. Por eso, Pamplona tuvo el honor de recibir los premios Europa Nostra, por la restauración de sus murallas e Hispania Nostra, por su integración con el parque del río Arga.

CONCLUSION

Como se puede observar, Pamplona entre 1943 y la actualidad ha crecido desde los 60.000 hasta los casi 200.000 y lo ha hecho con un indudable acierto, llegando a ser una de las ciudades con mayor calidad de vida de España.

Como asignaturas pendientes, la regeneración de los barrios de La Milagrosa y Echavacoiz, este último vinculado a la construcción de la nueva estación del Tren de Alta Velocidad, y la propia desaparición del bucle ferroviario que crea una insoportable barrera entre barrios, especialmente en Rochapea, San Jorge y Buztintxuri.

Seguro que cuando se escriba cómo es Pamplona cuando la revista Pregón cumpla 100 años estas cuestiones ya estarán resueltas. Será señal de que los polítics de hoy nos hemos puesto de acuerdo en ello.



Plan General
Pamplona, 2002